



SEGUIR A JESÚS IMPLICA TOMAR DECISIONES RADICALES

ESCUELA EN PASTORAL

Lc 9,57-62



Jesús fue un profeta itinerante, recorría las aldeas y curaba toda enfermedad y toda dolencia del corazón de las personas. Jesús sanaba cualquier sufrimiento. Siempre anduvo de camino. Andar de camino es siempre avanzar sin detenerte, es ir buscando.

Un día cuando ya íbamos camino a Jerusalén. Al llegar a un poblado tres personas se acercaron a Jesús, uno de ellos le dijo: **Maestro, quiero seguirte a donde quiera que tú vayas.** El maestro contestó: las zorras y las aves tienen guaridas y nidos para refugiarse, yo no tengo nada, aún así ¿te atreves a venir conmigo?

Estar con Jesús es arriesgarse, dejar todo miedo, NO esconderse ante las dificultades de la vida. El no tener donde refugiarse o como dijo el maestro, no tener dónde reclinar la cabeza es no huir del sacrificio. A menudo nos refugiarnos en las personas, en nuestras máscaras de que todo va bien, en los libros, en el trabajo, en la indiferencia.

A otro de los hombres lo invitó a que siguiera con nosotros de camino, pero el hombre contestó que estaba dispuesto, pero primero quería enterrar a su padre.

El maestro exige decisiones radicales. Comprendí a ese hombre, el maestro estaba pidiéndole que dejara aquello que creía amar. No le pedía dejar de amar a su familia o abandonarla, le pedía soltar las seguridades y aceptar la libertad, soltar aquello en lo que confiaba, para confiar plenamente en Él.

¿Qué es lo que no nos deja confiar de lleno en el Señor?

¿Creerme autónoma e independiente?, ¿Mi falsa idea de Dios?, ¿Mis culpas?

Es difícil dejar atrás todo, pero vale la pena. Al final solo quedan Él y tú.

El tercero se mostró dispuesto e impetuoso, pero a todos nos decepcionó cuando terminó diciendo que primero iba a despedirse de los de su casa.

El maestro sólo dijo: "Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino.

Es difícil soltar el pasado, sobre todo cuando hay culpas o situaciones que te hacen sentir que no eres digno de estar con el Maestro. Aunque se hayan vivido los años más maravillosos, eso ya quedó atrás, lo que vienen y lo que es, es lo mejor; porque Él está ahí, nunca nos deja solos.

Es bonito mirarte libre de tu pasado y empezar a caminar con él. Apasionarte por lo que él hace, amar y mirar como él.

Todos los que vamos día a día luchando de su lado en la vida, fuimos sanados. Todos traíamos un corazón roto, teníamos alguna herida o vergüenza en nuestros hombros. Pero nuestro maestro nos dio la certeza que nos ama, que está dispuesto a levantarnos cada vez que caigamos, no hay que tener miedo, sólo nos pide dejarnos amar y dejarnos curar. Él siempre estará con nosotros.



Por: Eucaristía y Redención año 23 No. 92.